

Dependencia y autoabastecimiento alimentario en la TCO Guaraní de Macharetí

Jose Luis Eyzaguirre Rodríguez¹

No obstante el avance sustancial en el reconocimiento de los indígenas y sus territorios en las últimas décadas, el espacio territorial ha sido insuficiente en cantidad y calidad para cambiar las dinámicas económicas de dependencia alimentaria y la venta de fuerza de trabajo en la obtención fuentes de ingreso de los guaraní de Macharetí.

En lo social se ha logrado exitosamente reconstituir el territorio guaraní de Macharetí, situación que no ha tenido su correlato en el componente físico-espacial. El proceso de saneamiento pudo verificar que el territorio guaraní no solo está conformado por indígenas, sino fundamentalmente por ganaderos y empresas petroleras, con sus propias concepciones, enfoques de desarrollo y gestión de los recursos naturales. Al final del proceso –pese a los recortes– las haciendas ganaderas no indígenas consolidaron su derecho propietario estableciendo altos niveles de concentración de tierras en propiedades individuales.

Aunque no se tienen datos de la situación alimentaria precedente al proceso de reconstitución territorial –que pudo ser más crítica que en el presente– en la actualidad no existen episodios de hambre, no obstante persisten importantes niveles de inseguridad alimentaria, 44% de la población guaraní de la TCO Macharetí tienen deficiencias en la diversidad y frecuencia en el consumo de alimentos para alcanzar los estándares mínimos nutricionales, siendo la carestía más notoria los lácteos, leguminosas y carnes.

Palabras clave: seguridad alimentaria, indígenas guaraní, territorio, Gini, TCO

Introducción

Los pueblos indígenas de tierras bajas se hacen perceptibles con la primera marcha por el “Territorio y la dignidad” en agosto de 1990; a partir de ese momento la sociedad boliviana empieza a conocer y diferenciar a este sector con sus es-

¹ Economista con especialidad en Ecología y Conservación de la Universidad Mayor de San Andrés, trabajó como investigador en economía campesina indígena en el CIPCA y en el Programa de Gestión Territorial Indígena del CIDOB, actualmente es investigador en TIERRA (j.eyzaguirre@ftierra.org).

pecificidades. Como producto de esta marcha se declaran los primeros territorios indígenas². Este evento, la problemática ambiental³ y otros factores en el contexto internacional, establecen un escenario favorable al reconocimiento social y la visibilidad nacional de los indígenas de tierras bajas de Bolivia.

La Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas de Naciones Unidas en 1993 es un acontecimiento que influye en la cooperación internacional –sobre todo la europea– que canaliza programas y proyectos destinados a fortalecer el movimiento indígena, razón por la cual esta coyuntura genera oportunidades para las organizaciones indígenas que aumentan su capacidad de incidencia y negociación de sus demandas (Balza 2001).

Este es un punto de inflexión que permitió avanzar en el reconocimiento de los pueblos indígenas de tierras bajas ya no simplemente como una singularidad cultural o folclórica del oriente boliviano, sino más bien impulsó una reestructuración de sus organizaciones para perfilar una mayor presencia política y sobre todo la reivindicación territorial. También se establecieron los argumentos que viabilizaron el reconocimiento de la condición multiétnica y pluricultural de Bolivia en la reforma de la Constitución Política del Estado el año 1994. El hecho más trascendente de este proceso –como política de tierras– fue la incorporación de la modalidad de propiedad agraria colectiva a favor de los pueblos indígenas denominada Tierra Comunitaria de Origen⁴ (TCO) establecida en la ley del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) de 1996. Una forma complementaria de entender esta reivindicación es que la TCO es una aplicación tardía de la Reforma Agraria de 1953⁵, ya que jurídicamente posibilita el acceso a la propiedad de la tierra –a nivel comunal y familiar– a indígenas del oriente que en 40 años no pudieron titular las tierras que ocupaban (Molina 2012). Hasta el año 2013 se habrían titulado alrededor de 23 millones de hectáreas para las TCO, de las cuales aproximadamente 13 millones corresponderían a tierras bajas (Viceministerio de Tierras 2014).

Como ya se ha mencionado, los indígenas de tierras bajas de Bolivia se hacen visibles desde la década de 1990, no obstante, siempre estuvieron presentes en determinados espacios geográficos con sus formas productivas caracterizadas por

2 El gobierno de Paz Zamora (1989-1993) reconoció territorios indígenas en el Beni para los pueblos indígenas Chimán, Mojeño, Yuracaré y Movima (DS. 22611) y Sirionó (DS. 22609). Poco después, otros cinco territorios serían reconocidos a los indígenas en la misma área.

3 En 1990 en Bolivia se declara la "pausa ecológica histórica" luego de irregularidades en la administración forestal y la ineficiencia en la extracción maderera, pretendía corregir la inadecuada implementación de ley forestal de 1974 (Urioste y Pacheco 2001).

4 Según la ley 1715 las Tierras Comunitarias de Origen son los espacios geográficos que constituyen el hábitat de las comunidades indígenas y originarias, a los cuales han tenido tradicionalmente acceso y donde mantienen y desarrollan sus propias formas de organización económica, social y cultural, de modo que aseguran su sobrevivencia y desarrollo (Hernaiz y Pacheco 2001).

5 La reforma agraria estuvo enfocada en los campesinos de la zona andina. Las únicas referencias a los indígenas de las tierras bajas de Bolivia, descritos como "grupos selvícolas de los llanos tropicales y subtropicales que se encuentran en estado salvaje y tienen una organización primitiva", estaban destinadas a ponerlos bajo protección del Estado (Art. 129 de la LRA), a proveer su "incorporación... a la vida nacional", así como "convertirlos en agricultores independientes" (Arts. 130 y 131) (Aylwin 2002).

el uso colectivo de los recursos, aunque no siempre con la plena libertad de uso de los espacios en los que habitaban, en otros casos fueron asimilados simplemente como campesinos (Guzmán 2008).

En este sentido, el concepto de tierra como medio físico de producción evoluciona hacia el concepto de territorio: primero, en lo espacial –más allá de la visión tradicional del uso agropecuario– se incorpora el acceso y goce de recursos naturales de uso común y no intensivo como la recolección, caza y pesca y otros bienes que proporciona el bosque. Segundo, el concepto de territorio también trae consigo una dimensión intangible, en lo jurídico no solo se trata de una propiedad o posesión sino más bien como menciona (Mazurek 2006) un complejo proceso de construcción social, que involucra el orden político, económico, social y cultural cuyo fin último es la autodeterminación.

En el presente documento se pretende indagar cómo las transformaciones agrarias han repercutido en el vivir bien de los indígenas de las TCO del oriente, particularmente en la satisfacción de necesidades básicas alimentarias. Para ello se ha elegido la TCO Macharetí en el chaco chuquisaqueño, organización que ha sido una de las primeras en iniciar el proceso de saneamiento el año 1999 y su primera titulación data de hace 14 años, además de lograr notables avances en la reconstitución de su territorio. En consecuencia las interrogantes que han guiado la investigación son:

- ¿La articulación de las familias guaraníes en torno a la demanda territorial de la capitanía zonal de Macharetí, ha permitido mejorar sus condiciones de vida, su seguridad alimentaria?
- ¿Cuáles son los recursos y las capacidades de las familias guaraníes de Macharetí para obtener alimentos a través de la producción, compra, donación, recolección, caza y pesca?
- ¿Cuáles son los factores externos de dependencia y vulnerabilidad que afectan el suministro de los alimentos que consumen las familias guaraníes de Macharetí?

El ensayo se divide en cuatro secciones, en la primera se presenta el proceso metodológico, en la segunda los resultados de la investigación en dos partes, por una lado se analiza el acceso físico al territorio a partir de datos del saneamiento en el espacio demandado y por otro se presentan resultados de los indicadores de seguridad alimentaria obtenidos a partir de información primaria. En la tercera sección se discuten los resultados a la luz de las preguntas de investigación. Se cierra el documento con una breve sección de conclusiones.

Metodología

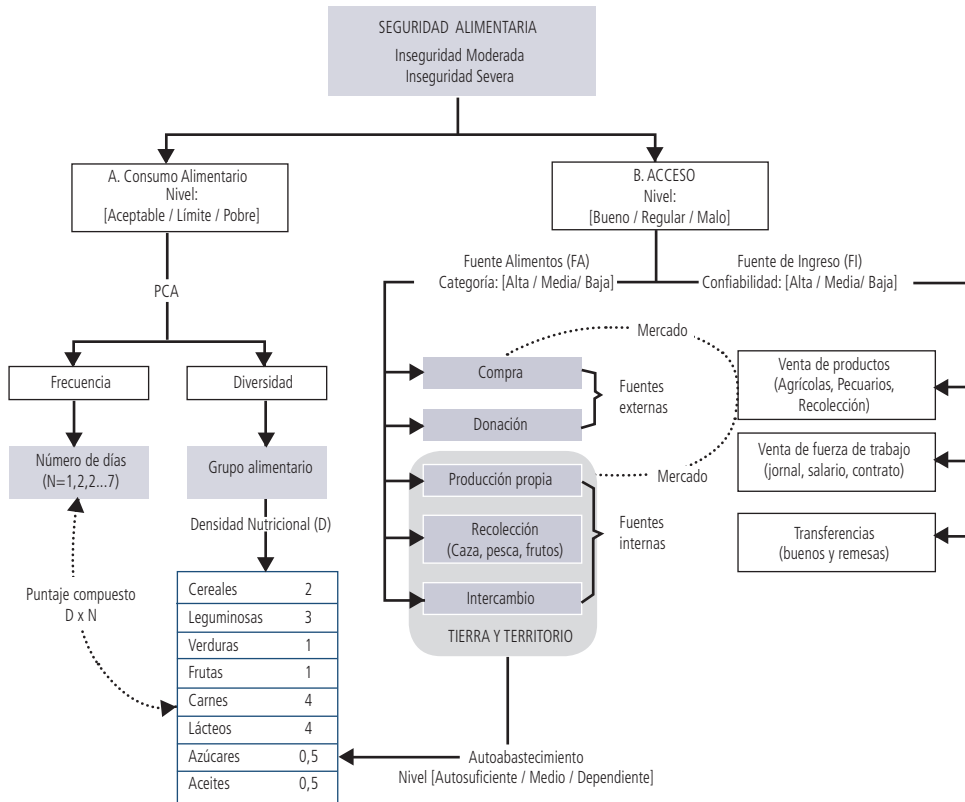
El concepto de seguridad alimentaria es muy dinámico, desde su aparición en 1974 ha ido evolucionando constantemente reflejo de la discusión sobre las teorías explicativas del hambre y en los enfoques políticos para encontrar soluciones a esta problemática. En principio es la definición antónima de la vulnerabilidad y trata de integrar múltiples factores relativos a la salud (nutrición), el control de los recursos y la relatividad en el tiempo (Pérez de Armiño 2014).

En una primera etapa la seguridad alimentaria estuvo enfocada en el contexto macro, la seguridad alimentaria nacional (SAN) entendida como la *disponibilidad* de suministros alimentarios suficientes para satisfacer las necesidades de consumo per cápita de un país. Desde la década de 1980 los debates se reorientaron hacia el nivel micro, la nueva formulación se concentró en la seguridad alimentaria familiar (SAF), es decir en el *acceso* a los alimentos –la disponibilidad y además la posibilidad de adquirirlos– por parte de las familias más pobres, a lo que contribuyó decisivamente la teoría de las titularidades de Amartya Sen⁶. Para los años 1990 el enfoque de la SAF va más allá de la consideración cuantitativa del acceso y consumo de alimentos, se trata de particularizar a los pobres en las mujeres, en los niños y en quienes viven en áreas marginales, además de las dimensiones cualitativas como que las personas perciban la alimentación como culturalmente adecuada y suficiente. La integración de nuevos elementos y la mayor sofisticación del concepto de seguridad alimentaria familiar lo hacen cada vez más ecléctico pero a la vez más complejo para medirlo. La pluralidad de elementos dificulta tener una definición única (Pérez de Armiño 2014).

En consideración a estas conceptualizaciones y partiendo de metodologías del Programa Mundial de Alimentos para la medición de la seguridad alimentaria (PMA 2009), se establecieron los niveles de (in) seguridad alimentaria a partir de la construcción de dos indicadores: a) consumo alimentario y b) acceso. En el Gráfico 1 se muestra el proceso metodológico para la construcción de estas dos macro variables.

6 Amartya Sen analiza las hambrunas de Bengala en 1943 y de Etiopía en 1974 comprobando que estas no se debieron a la falta de alimentos, ya que en ambos casos se exportaba alimentos desde las zonas afectadas hacia zonas limítrofes o a la capital. Por consiguiente, constató que las causas de las hambrunas radican en la incapacidad de las familias pobres para acceder a los alimentos, a lo que denominó las "titularidades" (Pérez de Armiño 2014).

Gráfico 1
Proceso metodológico para el establecimiento de la seguridad alimentaria



Fuente: elaboración propia.

Consumo alimentario [A]

Por una parte, el nivel de consumo alimentario se estableció a partir de la ingesta energética, midiendo diversidad y frecuencia de su consumo por grupo de alimentos. El indicador utilizado fue el Puntaje de Consumo Alimentario (PCA), el cual refleja la cantidad y/o calidad de la dieta de las personas, el valor energético y el contenido de macro y micronutrientes de los alimentos que consumen las familias (PMA 2009).

El PCA se basa en el cantidad de grupos de alimentos que consume una familia en un lapso de siete días, es decir se establece el número días que se consumió determinado alimento en ese periodo y se multiplica por un factor que refleja la “densidad de nutrientes” conforme al grupo alimentario al que pertenece.

La “densidad de nutrientes” es un término usado para describir subjetivamente la calidad de un grupo de alimentos en términos de densidad de calorías, el contenido macro y micronutrientes y la cantidad que normalmente se come. Esta ponderación otorga mayor importancia a los alimentos con energía relativamente alta, a la proteína de buena calidad, y a una amplia gama de micronutrientes que pueden ser absorbidos fácilmente como la carne y el pescado, a los cuales se les asigna un peso específico de 4, en contraste, se otorga menor importancia a los alimentos como el azúcar al que se le asigna un valor de 0.5 que intenta reflejar la ausencia de otros nutrientes además de carbohidratos y el hecho que usualmente se come porciones relativamente pequeñas. El *International Food Policy Research Institute* (IFPRI) validó el uso de esta metodología en base a una investigación llevada a cabo en tres países: Burundi, Haití y Sri Lanka (Wiesmann y otros 2009).

En esta consideración el puntaje compuesto máximo (densidad x número de días) que una familia puede alcanzar es de 112, ello significaría que en ese hogar se consumió algún alimento de cada uno de los grupos alimentarios todos los días durante los últimos 7 días, lo que implicaría haber alcanzado las cantidades y variedad con los estándares mínimos de densidad nutricional. Para determinar el nivel de consumo alimentario de un hogar (PCA) se compara con puntos de corte preestablecidos que indican el estado del consumo alimentario del hogar, como se clasifica en el siguiente Cuadro:

Cuadro 1
Puntos de corte del PCA por niveles de ingesta energética

Nivel de consumo de alimentos	PCA	Ingesta energética [Kcal/cápita/día]	Características
Pobre	≤28	≤1600	Cantidad y calidad inadecuada
Al límite	Entre 28 y 42	Entre 1600 y 1900	Cantidad adecuada y calidad inadecuada
Aceptable	>42	>1900	Dieta, variedad con los estándares mínimos de cantidad y calidad

Fuente: PMA 2009.

Acceso alimentario [B]

El *acceso* es entendido como la capacidad de un hogar para adquirir cantidades suficientes de alimentos mediante una combinación de medios, sea producción (*disponibilidad*), compras, intercambio, asistencia alimentaria, etc. Puede que los alimentos estén disponibles, más no accesibles a ciertos hogares si éstos no pueden adquirir una cantidad o variedad suficiente de alimentos a través de estos mecanismos (PMA 2009).

Para el acceso alimentario se ha construido un indicador compuesto que resulta de la combinación de –otros– dos indicadores. Primero, la confiabilidad de las fuentes de ingresos monetarios (FI) que ordena las actividades económicas en tres categorías –de acuerdo a su confiabilidad–: alta, media y baja. Por ejemplo, el salario de empleado de algún miembro de la familia, por su regularidad puede permitir la obtención de alimentos de forma predecible a lo largo del año, mientras que el jornaleo en el contexto rural, por su informalidad y/o eventualidad representa una baja confiabilidad al momento de la obtención del dinero para cubrir estas necesidades básicas.

Segundo, las fuentes de suministro de alimentos (FA): la producción propia, recolección (caza, pesca, frutos), compra, intercambio y donación, se califican en tres categorías: alta, media y baja. Esta calificación obedece al contexto productivo en el que se ubican las familias. En el caso de las unidades familiares indígenas: por ejemplo el azúcar es un alimento que no se puede producir, si se lo consigue mediante la compra es una buena FA. Por el contrario, alimentos locales como el maíz, frejol, pollo, que son susceptibles de producción por el hogar, tienen una clasificación “baja” si fueron comprados pudiendo ser producidos y “alta” si es que se obtuvieron por esta fuente. Una clasificación de media corresponde a los alimentos obtenidos vía intercambio (trueque), entendiendo que en la transacción ha mediado la producción propia. La donación es una fuente de suministro calificada como baja para cualquier alimento.

Esta clasificación también permite establecer la proporción del consumo de alimentos que provienen de fuentes internas y fuentes externas. En las realidades rurales –indígenas y campesinas– fuentes internas son las que provienen por el uso de la tierra y el territorio: producción agrícola, crianza de animales, caza de animales silvestres, la pesca y recolección de frutos y otros bienes libres del monte. Mientras mayor proporción de los alimentos provengan de estas fuentes habrá mayor tasa de autoabastecimiento o autosuficiencia.

En contraste, se entiende que las fuentes externas aquellas que se obtienen a través de la compra o la donación mientras más grande esta proporción en el consumo de las mayor dependencia alimentaria (Gráfico 1).

Levantamiento de información

Para el análisis de la seguridad alimentaria de acuerdo con el proceso metodológico planteado, se ha realizado el muestreo de tres comunidades representativas de la TCO Macharetí: Isipotindi, Tentami y Carandaytico, en las cuales se ha levantado una encuesta tipo a 39 familias. Las preguntas se enfocaron en la frecuencia en el consumo y fuentes de suministro de los 21 alimentos más importantes y

recurrentes en la dieta de las familias guaraní de Macharetí, en la época de la encuesta (julio).

La priorización y selección de estos alimentos se realizó consultando a los técnicos y dirigentes locales además de información secundaria de diagnósticos la zona. Complementariamente se ha preguntado precios en caso de compra, mercados de abastecimiento. Asimismo se han establecido las fuentes de ingreso monetario, el destino de los gastos y su importancia relativa.

Resultados

Autosuficiencia alimentaria y productiva

La autosuficiencia alimentaria se entiende como el grado en que un hogar puede satisfacer sus necesidades alimenticias con su propia producción. A partir de esta definición se ha buscado medir la contribución de la producción familiar al abastecimiento del consumo alimentario familiar en los hogares indígenas de Macharetí. El análisis solo de la autosuficiencia alimentaria puede resultar extemporáneo con la evolución del concepto de seguridad alimentaria y puede encasillar a las familias rurales o indígenas en un rol falso o inadecuado en tiempos actuales.

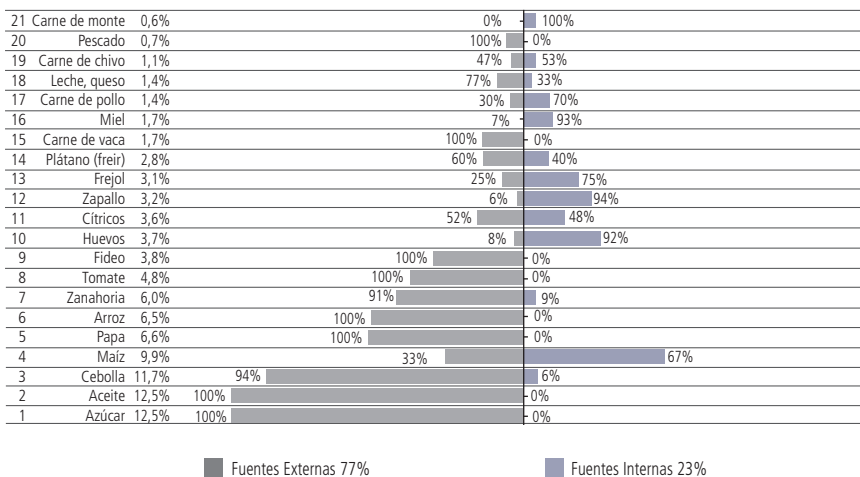
No obstante, una primera abstracción a esta variable es imprescindible particularmente para los guaraníes de la TCO Macharetí que han tenido una dependencia laboral de los “patrones” viviendo en condiciones subordinadas –como mozos y peones– sin posibilidades de controlar su autoabastecimiento alimentario por la falta de tierras propias. Por ende, los procesos de reivindicación territorial y reconstitución de comunidades y poblaciones deberían mostrar una reversión de esta situación o por lo menos disminuirla a partir del logro de mayores libertades productivas y disponibilidad de espacios territoriales.

Si bien los guaraníes como otros pueblos indígenas tienen una relación importante con el monte (*kaa*) para actividades de recolección de alimentos como la caza, pesca, meleo, etc., fundamentalmente son reconocidos por ser una cultura del maíz. “Alrededor del maíz gira su vida social y del maíz deriva incluso su prestigio y poder político, sin maíz el guaraní está como desnaturalizado” (Melia 1988). El cultivo del maíz constituye la base fundamental de la alimentación, determina el ciclo agrícola, las relaciones sociales y el calendario de fiestas. En este sentido, la reconstitución del territorio debería permitir potenciar la producción agrícola tradicional guaraní, además de alimentos provenientes de la pecuaria y la recolección del monte.

Nivel de autosuficiencia

El Gráfico 2 muestra de manera panorámica la proporción de los alimentos consumidos en 7 días por las familias guaraní, por una parte, se puede apreciar de abajo hacia arriba la frecuencia de consumo (los más consumidos abajo) y por otra parte, las fuentes de suministro. A la derecha del eje vertical se ubican los alimentos que se obtuvieron por fuentes internas es decir a partir del uso del territorio (producción propia, caza e intercambio), mientras que a la izquierda se muestra la proporción de alimentos que provienen de fuentes externas al sistema productivo indígena: (compra y donación).

Gráfico 2
Nivel de abastecimiento alimentario por fuentes de suministro y frecuencia de consumo de alimentos



Fuente: elaboración propia en base a la encuesta familiar 2013.

Como se visualiza del conjunto de alimentos consumidos por la familia guaraní el 77% provienen de fuentes externas (izquierda del gráfico), fundamentalmente a través de la compra (76%) y una pequeña parte por donación (1%). En contraste las fuentes internas que muestran la capacidad productiva para el autoabastecimiento es apenas del 23%, es decir, la producción propia de cultivos y crianza de animales (22%), la caza de animales silvestres y el intercambio (1%).

Los alimentos más consumidos por su frecuencia son el azúcar y el aceite, están presentes en la dieta los 7 días de la semana, el suministro es únicamente vía compra. Esta proporción va disminuyendo en alimentos como la cebolla que

se consume 6 días a la semana, gran parte debe ser comprada, aunque en este caso una pequeña parte proviene de la producción propia.

En cuanto al maíz, alimento clave en la dieta guaraní, se consume en promedio 5 días a la semana, si bien es producido frecuentemente por el guaraní, en el caso de Macharetí solo un 65% proviene de esta fuente, mientras que el 35% debe ser comprado. Otro alimento clave en el consumo que proviene de la propia producción es el huevo, el 90% es suministrado por la propia crianza de aves de corral y solo el 10% es comprado.

En cuanto a alimentos provenientes de la recolección –carne de monte, pescado, miel, etc.– la proporción en el consumo semanal es mínima, solo el 2,5% del total consumido, esto equivale a decir que muy pocas familias han reportado su consumo en la semana, por lo menos en la época de la encuesta.

Alimentos nuevos y estimulantes

Para complementar el ejercicio sobre los hábitos alimentarios se han incluido en el análisis 6 productos que amplían la perspectiva general del consumo de las familias guaraníes. Por un lado, los estimulantes como la hoja de coca, cuyo consumo es indispensable en las faenas de trabajo para los varones adultos, el 75% de los encuestados reportan su consumo con frecuencia diaria. Por otro, la yerba mate que es consumida por las mujeres –aunque no exclusivamente–, el 100% de las familias reporta su consumo en promedio durante 6 días a la semana. Si bien estos productos no son esenciales por su “valor nutricional” son importantes social y culturalmente, además representan un importante gasto dentro la canasta familiar, con esta consideración el universo de productos comprados se incrementa y baja el nivel de autosuficiencia.

En este mismo sentido se han incluido otros productos procesados que con mayor frecuencia suelen estar en los hábitos de consumo, sobre todo de niños y población joven, como gaseosas, bebidas lácteas (pilfrut, yogurt en bolsitas), galletas, y el pollo frito comprado. Si bien se puede inferir que la tendencia en el consumo se va incrementado, en general solo el 40% de las familias consume en la semana alguno de estos productos, con mayor costumbre las galletas durante 4 días a la semana, pilfrut –bebidas en bolsitas– 3 días por semana, y el pollo frito al menos 2 días por semana. Como en el caso anterior, la compra de estos productos disminuye la tasa de autoabastecimiento ya que estos productos son de origen externo y necesariamente deben ser comprados.

En general, considerando en el consumo tanto los alimentos tradicionales, como estimulantes y “nuevos”, la tasa de autoabastecimiento suministrada por las fuentes internas (uso del territorio) es apenas del 18%, mientras que el porcentaje

de alimentos que son suministrados mediante fuentes externas –fundamentalmente compra– es de 82 %. Es decir que por cada uno de los alimentos que son obtenidos por el uso de territorio (fuentes internas) cuatro son adquiridos por compra. Si conglomeramos las frecuencias de consumos por grupo alimentario, observamos que los alimentos básicos (cereales y tubérculos) y verduras son los que más están presentes en la dieta 21%, y 20% respectivamente, le siguen en importancia los estimulantes (yerba mate y coca) el 17%. Los grupos alimentarios con menor proporción de consumo son las leguminosas solo el 2% y los lácteos que apenas alcanzan el 1%.

Estratos de autosuficiencia

Categorizando a las familias guaraníes de Macharetí entrevistadas en tres estratos de acuerdo a su tasa de autoabastecimiento: dependientes, medios y autosuficientes, se establece que un 82% de las familias son “dependientes” en su consumo alimentario, debido a que más del 70% de los productos que consumen los deben obtener de fuentes externas (compra, donación). Un 15% de las familias tiene una tasa de autoabastecimiento media, alrededor del 50% de sus alimentos los obtienen de su propia y producción y el otro 50% deben ser comprados. Finalmente solo el 2,56% puede considerarse autosuficiente ya que alrededor del 70% de los alimentos que consume son abastecidos por su propia producción.

Destino de los gastos

De acuerdo a la información recogida de las unidades familiares guaraníes sobre gastos, la mayor parte se asignan al hogar el 94% y solo 6% a las actividades productivas como insumos para la agricultura y ganadería: semillas, vacunas, etc. (Cuadro 2). Esta proporción de gastos puede indicar el estado de los sistemas de producción familiar.

Dentro los gastos para cubrir necesidades básicas del hogar, la principal proporción se destina al rubro de alimentación, en promedio un 41% del total, le sigue en importancia el rubro de educación con el 19%, en este se incluyen además de materiales escolares los costos de mantención de alumnos que salen a otros centros que brindan educación secundaria. Otros rubros que cobran importancia son los erogados en servicios, fundamentalmente el pago de energía eléctrica y telefonía móvil (Cuadro 2).

Cuadro 2
Distribución de los principales gastos de las familias en la TCO Machareti

Tipo	Origen	Isipotindi	Tentami	Caranday-ticito	Machareti General
Gastos del hogar (94%)	Alimentos	38%	39%	48%	41%
	Educación	21%	19%	17%	19%
	Vestimenta	12%	12%	15%	13%
	Salud	11%	15%	10%	12%
	Servicios	4%	6%	2%	4%
	Transportes	6%	2%	3%	4%
Gastos productivos (6%)	Insumos agricultura	5%	6%	0%	4%
	Insumos ganadería	2%	0%	5%	2%
Total		100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a la encuesta familiar 2013.

El gasto mensual promedio en alimentos es de Bs.746.26, los gastos en mayor proporción se destinan a la compra de cereales y tubérculos (alimentos básicos) que corresponden a un 25% del monto total. Le siguen en importancia las carnes con 18%, no obstante es una importante proporción del gasto no implica necesariamente mayor proporción en la frecuencia de consumo que solo alcanza al 8%. Se puede apreciar que los estimulantes, fundamentalmente la hoja de coca, yerba mate, tienen un gasto mensual importante 14%, y tienen su correlato en el consumo que alcanza al 17%. Los gastos en lácteos solo representan el 3% y apenas alcanzan el 1% en la frecuencia de consumo (Cuadro 3).

Cuadro 3
Gastos mensuales promedio en alimentos

Grupo de Alimentos	Gasto Bs/mes	Importancia relativa del gasto	Frecuencia de consumo
Alimentos Básicos	186,39	25%	21%
Carnes	135,09	18%	8%
Estimulantes	105,19	14%	17%
Verduras	75,20	10%	20%
Azúcares	72,00	10%	11%
Otros	57,87	8%	6%
Aceite/grasas	54,80	7%	10%
Frutas	26,83	4%	5%
Lácteos	26,06	3%	1%
Leguminosas	6,83	1%	2%
Total General	746,26	100%	100%

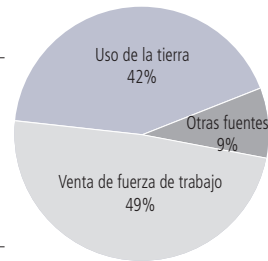
Fuente: elaboración propia en base a la encuesta familiar 2013.

Origen de los ingresos

Una variable importante que determina el acceso es la generación de ingresos monetarios, si bien en las familias guaraníes de la TCO Macharetí se identifican diversas actividades económicas –agrupadas en tres grandes fuentes– se distingue que la venta de fuerza de trabajo es la principal fuente, 49% del total, mientras que los ingresos por la venta de productos que devienen del uso de la tierra y territorio representan el 42%; finalmente, un 9% proviene de otras fuentes como bonos, remesas, y comercio minorista (tiendas locales). En el Cuadro 4 se aprecia con mayor detalle todas las fuentes generadoras de ingreso y su aporte relativo en las tres comunidades estudiadas.

Cuadro 4
Fuentes generadoras de ingresos monetarios para familias guaraníes

Origen	Fuentes	Isipotindi	Tentami	Caranday-ticito	Macharetí General
Venta de fuerza de trabajo (49%)	Jornaleo	45%	29%	62%	44%
	Salario mensual	7%	6%	0%	5%
Uso de la tierra y del territorio (42%)	Venta de productos ganaderos	11%	26%	19%	18%
	Venta de productos agrícolas	10%	27%	10%	16%
	Venta de miel y derivados	8%	3%	0%	4%
	Venta de artesanías	5%	5%	1%	4%
Otras fuentes (9%)	Comercio minorista	9%	4%	0%	5%
	Bonos y remesas	5%	1%	8%	4%
Total		100%	100%	100%	100%



Fuente: elaboración propia en base a la encuesta familiar 2013.

En la categoría “venta de fuerza de trabajo”, predomina el jornaleo eventual, actividad que se desarrolla en los centros poblados y haciendas de la región representando un 44% de los ingresos; una pequeña proporción (5%) proviene de trabajo por contrato (sueldos de educadores, dirigentes, empresas petroleras). La generación de ingresos a partir del uso de la tierra y territorio es apenas un 18% y proviene de la venta de productos pecuarios (chanchos, gallinas, huevos) y una similar proporción (16%) de la venta de productos agrícolas, principalmente maíz, frejol y zapallo.

Nivel de Consumo Alimentario

El nivel consumo alimentario en la TCO Macharetí medido a través del índice PCA, establece que el 69% de las familias tiene un nivel aceptable, tiene una dieta variada tanto en cantidad como en calidad –densidad de nutrientes–; el 21% tiene un consumo al límite, probablemente en cantidad pero no en calidad nutricional;

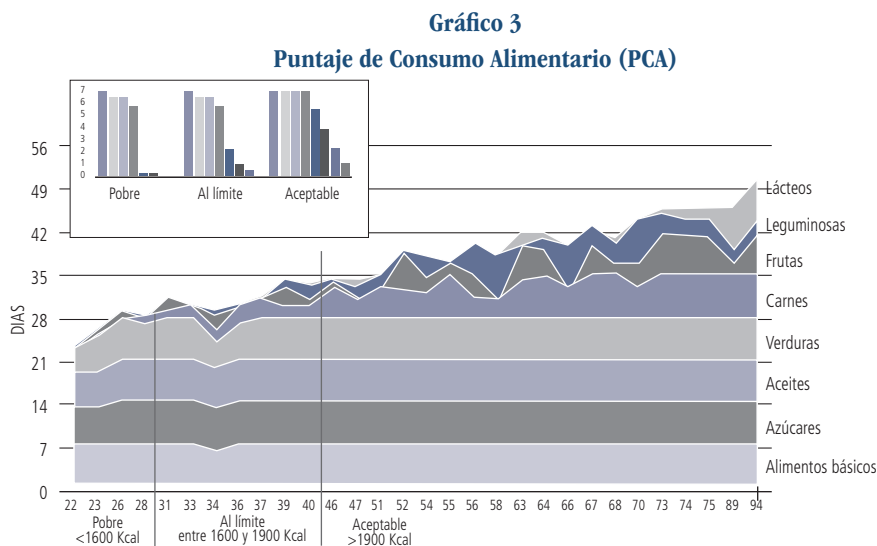
y un 10% tiene un consumo pobre que no alcanza ni en cantidad ni en calidad al mínimo necesario la ingesta de alimentos.

En el Gráfico 5 se muestra un panorama de la frecuencia y diversidad alimentaria consumida de acuerdo a los 8 grupos de alimentos estableciendo los puntos de corte correspondientes en los umbrales establecidos por el PMA. Se puede evidenciar que las familias que tienen un consumo pobre han cubierto con su dieta solo 4 de 8 grupos alimentarios: alimentos básicos (cereales y tubérculos), aceites, azúcares y en menor frecuencia verduras. En estas familias tienen una ingesta energética menor a 1600 Kcal/cápita/día.

Las familias que se encuentran en el corte “al límite” cubren adicionalmente –en menor frecuencia– los grupos de carnes, frutas y leguminosas que tiene un mayor aporte nutricional. De acuerdo a la ingesta energética los miembros de estas familias tendrían un perfil nutricional entre las 1.600 y 1.900 Kcal/cápita/día.

De acuerdo con estudios del PMA y la FAO⁷, las personas que se encuentran por debajo de las 1.960 Kcal/cápita/día demuestran niveles de subnutrición, pudiendo inferir que al menos 30% de la población estudiada tiene ésta situación.

Las familias que tienen un nivel de consumo alimentario aceptable consumen los 8 grupos alimentarios, pero se evidencia la baja frecuencia en los grupos de carnes y leguminosas. Asimismo, si bien aparece el grupo de lácteos, es en poca proporción y solo para algunas familias, la ingesta de calorías de estas familias es mayor a 1.900 Kcal/cápita/día.



7 Según expertos nutricionistas de la FAO la energía correspondiente al promedio del metabolismo basal (Basal Metabolic Rate BMR) oscila entre 1.300 y 1.700 kilocalorías por persona adulta por día. Considerando la estructura de edades de los países en desarrollo el rango se ubica entre 1.300 y 1.500 kilocalorías por persona día. En este sentido, de acuerdo con estimaciones estadísticas el rango entre 1.720 y 1.960 kilocalorías por persona por día puede ser considerado como el umbral de la desnutrición (Trueba 2006).

Situación de la seguridad alimentaria

Como se ha establecido en la metodología, la combinación de las variables confiabilidad de las Fuentes de Ingreso (FI) y cualidad de las Fuentes de suministro de Alimentos (FA) determinan el acceso, realizando esta combinación se muestra que solo una tercera parte de las familias indígenas de Machareti (33%) tienen un *buen acceso* a los alimentos, es decir que tienen la disponibilidad y los medios necesarios para adquirirlos. El 38% de las familias tiene un *acceso regular* y un 28% tiene un *mal acceso*, infiriendo que para estas familias existen deficiencias en las fuentes internas de suministro como la disponibilidad de la producción propia y/o las fuentes de ingreso para la compra de alimentos (Cuadro 5).

La combinación del nivel de acceso y nivel de consumo alimentario establece nueve combinaciones que se pueden resumir en 3 conglomerados que reflejan la situación de la (in)seguridad alimentaria. Como se muestra en el Cuadro 5 la combinación de niveles aceptables de consumo alimentario con buenos y regulares niveles de acceso determinan que un 56% de los habitantes de la TCO Machareti están *seguros* alimentariamente.

Cuadro 5
Seguridad alimentaria en la TCO Machareti

Porcentaje de casos		Nivel de Consumo Alimentario (PCA)				Total (Acceso)	
		Pobre	Límite	Aceptable	Total (Acceso)		
Acceso	Malo	2,6% Inseguridad severa	10,3% Inseguridad severa	15,4% Inseguridad moderada	28,2%	Seguros 56% Inseguridad Moderada 26% Inseguridad Severa 18%	
	Regular	5,1% Inseguridad severa	7,7% Inseguridad moderada	25,6% Seguros	38,5%		
	Bueno	2,6% Inseguridad moderada	2,6% Seguros	28,2% Seguros	33,3%		
	Total (PCA)	10,3%	20,5%	69,2%	100,0%		

Fuente: elaboración propia en base encuesta familiar 2013.

En contraste, pobres y niveles al límite de PCA combinadas con malos o regulares categorías de acceso establecen que el 44% de las familias muestran distintos grados de inseguridad alimentaria, es decir que tiene deficiencias en el acceso o consumo de alimentos. Específicamente se establece que el 18% de las familias tiene una *inseguridad alimentaria severa*, un pobre nivel PCA y un mal acceso. El 26% tiene una *inseguridad moderada*.

Estando los medios de vida familias guaraníes ligadas al aprovechamiento de los recursos naturales de su territorio, se puede deducir que los niveles de producción o la situación de los sistemas productivos habrían alcanzado el límite de su productividad lo que no permite generar la alimentación necesaria y sostenible para el total de la población estudiada.

Discusión

Configuración territorial de la Capitanía Macharetí

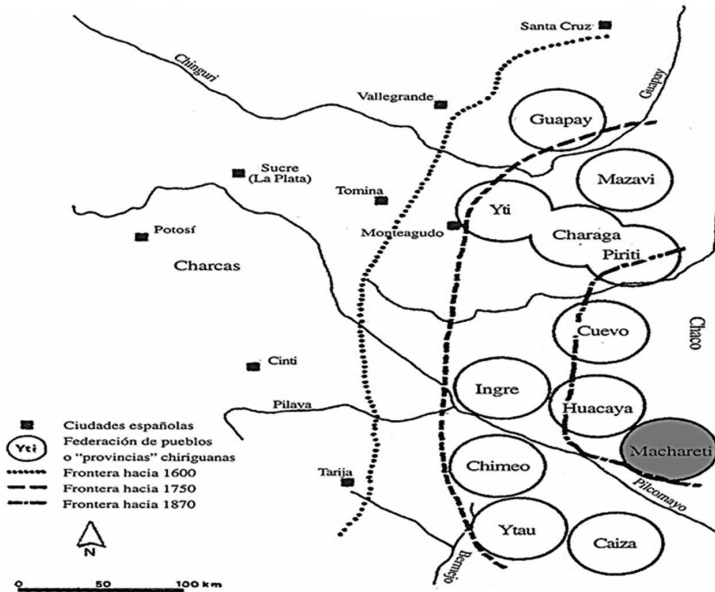
Antes de una discusión sobre los resultados de la situación de la seguridad alimentaria, es pertinente establecer los resultados de la configuración territorial de la TCO Macharetí desde la perspectiva espacial como medio para lograr la satisfacción de necesidades alimentaria.

Algunos autores afirman que para que exista un territorio precedentemente debe existir un espacio físico donde surjan relaciones entre los grupos humanos que lo ocupan. Para Raffestin (2011), es esencial comprender que el espacio es anterior al territorio puesto que el espacio existe *per se*, mientras que el territorio se genera a partir de aquél y es el resultado de la acción de un actor al apropiarse, concreta o abstractamente, de éste. El actor “territorializa” el espacio.

En el caso de los guaraníes de Macharetí, la conformación y configuración territorial ha sido particular, puesto que históricamente ocuparon un espacio ancestral del que fueron expulsados por grupos dominantes en distintos períodos. Como se ha mencionado, la zona fue tradicionalmente guaraní hasta la época republicana (ver Gráfico 4) y la pérdida de su territorio fue gradual. Muchos autores señalan la batalla de Kuruyuki⁸ en 1892 como el punto final de la independencia política de los guaraníes y la consolidación del proceso de expoliación de su territorio por parte de las haciendas, “la conquista *karai* (blanca-mestiza) de la Cordillera Chiriguana, se inicia en 1840 después de la guerra de la independencia, con la ocupación de tierras para la crianza de ganado vacuno en territorio indígena. Se observan desde entonces serios conflictos entre guaraní-chiriguanos y ganaderos *karai*. La ocupación de tierras de cultivo de maíz de las comunidades por parte de los colonos y sus ganados, provoca la reacción de los indígenas, quienes asaltan las haciendas quemando potreros, destruyendo cabañas y establos, y robando animales. Como respuesta, los *karai* protagonizan sanguinarias masacres –como la de *Karitati* en 1840–, donde mueren hombres, mujeres y niños de las comunidades” (Semanao Aquí 2014).

⁸ Fue la última batalla librada por los chiriguanos contra los blancos en 1892 (Saignes 2007).

Gráfico 4
Fronteras pioneras y “provincias” Chiriguano, Siglos XVII-XIX



Fuente: Saignes 2007.

El espacio fue paulatinamente ocupado por el ganado desplazando a la población indígena o propiciando su absorción en las haciendas como mano de obra y en otros casos provocando la migración guaraní hacia la zafra cañera al norte argentino. En ese sentido, hasta antes de 1990 para los guaraníes de la “Capitanía Zonal Machareti” no existía un espacio físico definido y menos un territorio.

La recuperación de su territorio ha requerido iniciar un proceso de reconstrucción tanto en lo espacial como en lo social, entonces se puede entender que recién a partir de 1996 existe un proceso de re-territorialización. La Asamblea del Pueblo Guaraní (APG) y el Consejo de Capitanes Guaraní de Chuquisaca (CCCH) han tenido un rol importante tanto en la rearticulación de las comunidades y sus tierras ancestrales como en la determinación del espacio de las demandas territoriales guaraníes de Chuquisaca. Este ha sido el punto de partida para la organización de la Capitanía Zonal de Machareti que entre 1994 y 1995 inicia un proceso de identificación de los diferentes asentamientos guaraníes presentes en el área. Hasta entonces se desconocía con exactitud la cantidad de población. Si bien la presencia de los guaraníes en la zona era evidente, estaban ausentes como entidad cohesionada. Precisamente en este periodo comienza su reconstitución con identidad indígena guaraní.

El espacio del territorio guaraní de Macharetí se establece en la demanda presentada al Estado y luego admitida en el marco de la aprobación de la ley 1715 el año 1996. No obstante, esta aceptación no significó la delimitación de una superficie definitiva⁹ y menos aún su titulación. Sin embargo, esta dimensión espacial fue una referencia geográfica que permitió identificar las poblaciones, grupos y familias que contenía y con qué se identificaban (idioma y cultura guaraní).

Este fue un proceso complejo de rescate de formas organizativas, reasentamiento de comunidades, “reconstitución territorial” que a su vez forma parte de un contexto mayor que es la “reconstitución territorial de la nación Guaraní”. La reconstitución “espacial” para el guaraní significa por lo menos tres componentes: la comunidad y las casas (*têta*); el chaco y sus alrededores (*koo*), y el monte donde se realizan actividades de caza, pesa y recolección (*kaa*) (Penner 1998).

La situación de los guaraníes de la zona era muy difícil antes de la demanda territorial. Algunas familias estaban dispersas en comunidades con cierto grado de autonomía, otras familias estaban empatronadas en las haciendas limitadas en sus libertades y espacios, por lo tanto el grupo social estaba desarticulado entre sí. Desde la presentación de la demanda de la tierra-territorio antes de 1996 y fundamentalmente a través del saneamiento de tierras¹⁰ las comunidades empiezan a identificar su espacio físico pero también a construir relaciones entre los grupos humanos, a proyectar el uso del espacio con vistas a asegurar la satisfacción de sus necesidades y disminuir la perversa dependencia de las haciendas y en general la desigual relación laboral con las mismas.

El proceso de configuración territorial de la TCO Macharetí se establece a partir de tres tipos de asentamientos: comunidades históricas, comunidades reconstituidas y comunidades reasentadas (Diez Astete 2011). Las primeras son las que lograron mantener cierta “independencia” a lo largo del tiempo, aunque reducidas en sus espacios productivos. Estas son las comunidades Yuki-Kaipependi, Carandaytí, Tigüipa Pueblo y Camatindí que fueron el eje de articulación de la demanda de TCO. En sentido estricto, solo la comunidad Yuki-Kaipependi mantuvo su autonomía por estar alejada de los centros poblados, las otras comunidades históricas estuvieron en medio de poblaciones mixtas como el caso de Tigüipa Pueblo o Carandaytí que es un apéndice de la población de Carandaytí, que si bien no estuvieron dentro de las haciendas siempre tuvieron relación de dependencia laboral con éstas.

Las comunidades reconstituidas son el resultado de la agrupación de familias guaraníes que estaban en condiciones de servidumbre en las haciendas, son los

9 La ley 1715 dispone que las superficies consignadas en las 16 solicitudes de tierras comunitarias de origen, interpuestas con anterioridad a la ley, podrían modificarse de acuerdo a los resultados del saneamiento y del estudio de identificación de necesidades espaciales. Asimismo, señala un plazo para la titulación de diez meses a partir de la publicación de la ley (Hernaiz y Pacheco 2001).

10 El saneamiento es el procedimiento técnico-jurídico transitorio destinado a regularizar y perfeccionar el derecho de propiedad agraria y se ejecuta de oficio o a pedido de parte. Entre sus finalidades está la titulación de las tierras que se encuentren cumpliendo la función económico-social o función social.

casos de Ñankaroinza, San José, Timboicito y Estación Macharetí. Los espacios donde fueron a asentarse eran reducidos y con pocas posibilidades para la expansión productiva.

Las comunidades reasentadas son resultado de la compra de tierras por parte de algunas ONG para establecer familias guaraníes provenientes de diferentes zonas donde ya no tenían espacios territoriales, o precisamente recién salían del empatronamiento de las haciendas. Es el caso de las comunidades Tentami e Isipotindi.

Esta configuración territorial en Macharetí en contraste con otras capitanías ha sido mucho más compleja primero por la diversidad de actores –que si bien son de origen guaraní– han estado desarticulados entre sí. La demanda territorial y el saneamiento han sido una oportunidad para que la organización se cohesione en torno a la búsqueda de la tierra metro a metro. Este proceso técnico jurídico permitió una concepción del territorio que incluyó no solo estrategias de organización, sino también de dominación y de exclusión. La apropiación del territorio por parte del pueblo guaraní debió enfrentar las relaciones con los terceros, superar la sumisión política de la servidumbre en el sentido de no ver a sus patrones como empleadores, pero también un consecuente deterioro de las relaciones laborales.

Entonces el saneamiento –como parte del proceso de titulación– tuvo una importante contribución a la construcción social del territorio, en la perspectiva que el territorio físico como el factor que permita dignificar y satisfacer las necesidades básicas –incluidos los alimentos–, además de establecer las posibilidades de desarrollo de sus pobladores fue muy pobre. Según Albó (2012), el saneamiento ha permitido que las comunidades –con sus autoridades encabezándolas– definan juntas sus estrategias en un proceso muy activo de participación. Este sería el hecho más destacable de la titulación ya que la obtención de espacios territoriales fue marginal como se discute en el siguiente punto. De este modo se inserta la dimensión social del territorio y los guaraníes establecen nuevas relaciones entre sí y con la sociedad, buscando ordenar, administrar y organizar su territorio.

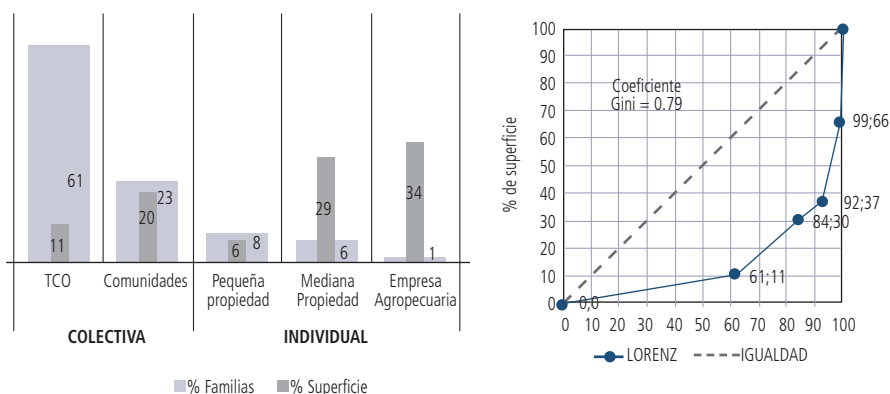
Estructura agraria y concentración de la tierra en el territorio demandado

Como se ha establecido el proceso de saneamiento ha permitido una fuerte apropiación del territorio en lo social, su ocupación y uso productivo espacial ha resultado muy pobre debido al escaso espacio titulado. El año 2002 se logró la titulación de 26.253 ha luego de siete años de iniciado el proceso, sobre una superficie demandada de aproximadamente 286,181 ha solo se logró determinar el 9% en favor de la TCO. Esto demuestra que el proceso de saneamiento no ha sido la mejor vía para re constituir el territorio físico para los guaraníes y más bien ha

servido para perfeccionar el derecho propietario de los terceros ratificando los índices de concentración de la tierra anteriores a este proceso.

Los resultados demuestran esta afirmación, el 70% de la superficie de tierras saneadas se concentró en el 16% de familias no guaraníes, y solo 30% fue titulada de manera colectiva para los indígenas. Como se muestra en el Gráfico 5 la situación en lo espacial para la TCO Macharetí fue poco beneficiosa luego de este proceso. Solo logró consolidar el 11% de las tierras en el área demanda para el 61% de la población beneficiaria (541 familias), mientras que la empresa ganadera agropecuaria bajo la titulación individual logró el 34% de la superficie para el 1% de familias (12 propiedades). De la misma manera, la mediana propiedad logró consolidar el 29% de las tierras para solo 6% de familias (56 propiedades). En términos generales se muestra una aguda inequidad en la distribución de la tierra. El nivel de concentración medido a través del coeficiente Gini¹¹ es de 0,79 mostrando la profunda desigualdad en la distribución de la tierra.

Gráfico 5
Propiedades y coeficiente de concentración de la tierra en el área SAN TCO Macharetí



Fuente: elaboración propia en base a CIDOB 2008, Fundación TIERRA 2011, e INE 2003.

Como era de esperar, el resultado del saneamiento ha generado descontento en la Capitanía de Macharetí puesto que la superficie titulada era insuficiente para permitir desarrollarse, “satisfacer las necesidades y las posibilidades de sus

¹¹ El coeficiente de Gini es una medida de la desigualdad, normalmente se utiliza para medir la desigualdad en los ingresos dentro de un país, pero puede utilizarse para medir cualquier forma de distribución desigual (Medina 2001). En este caso el nivel de distribución o concentración de la tierra dentro de un espacio determinado sujeto a SAN TCO. Entonces el coeficiente de Gini es un número entre 0 y 1, en donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad (todos tienen tierra diagonal del gráfico) y donde el valor 1 se corresponde con la perfecta desigualdad (una persona tiene toda la superficie de tierra y los demás ninguna). A su vez la curva de Lorenz representa gráficamente la distribución relativa de la tierra, mostrando que mientras más alejada la curva de la diagonal de igualdad perfecta mayor la inequidad en la distribución de la tierra.

pobladores”. Solo ratificaba los espacios que con anterioridad ya poseían algunas comunidades y los nuevos “en zonas marginales de serranía, además establecidos en 24 bloques discontinuos (Salgado 2011).

Para equilibrar esta situación, el gobierno decidió dotar un área fiscal adicional de 91.529 ha ubicada en el mismo municipio, en el cantón Carandaytí en la frontera con Paraguay. Esta área fue denominada “Yembigüasu” por los propios guaraníes, la titulación se realizó el 27 de octubre de 2006. Sumando las dos titulaciones, hasta la fecha la Capitanía habría titulado 117.783 ha que significan el 48% de superficie de la demanda inicial.

No obstante, la visión de la Capitanía es continuar con el proceso de titulación a pesar de que luego de ocho años no se ha titulado ni un metro más a favor de la TCO y las perspectivas de lograr un espacio de tierra significativamente mayor es un proceso lento y en los últimos años paralizado. Como se menciona en muchos textos que analizan la problemática agraria en el chaco, a través del saneamiento se pudo verificar que el territorios guaraní no solo está conformado por indígenas, sino fundamentalmente por ganaderos y empresas petroleras con sus propias concepciones, iniciativas, propuestas, enfoques de desarrollo y gestión de los recursos naturales. Al final del proceso –pese a los recortes– las haciendas ganaderas no indígenas consolidaron su derecho propietario.

Dignidad y soberanía alimentaria

Revisado el anterior panorama y por los resultados presentados sobre la situación de seguridad alimentaria precedentemente, la tierra-territorio obtenido luego del proceso de saneamiento ha sido insuficiente para incrementar los niveles de producción agrícola, y consecuentemente el autoabastecimiento alimentario de los indígenas guaraníes. Las comunidades más dedicadas a la producción propia para el abastecimiento de alimentos no son precisamente las que han resultado del saneamiento, sino más bien las que se han establecido a partir de la compra directa de tierras. Es también una preocupación notable que las mismas están llegando a límites de sostenimiento de las familias, en el caso de Isipotindi debería albergar solo a 45 familias pero en la actualidad se encuentran 70, casi el doble de lo inicialmente previsto.

El espacio titulado –incluyendo el de compensación– aún no determinan un cambio sustancial en los niveles de vida que permitan disminuir la dependencia de fuentes externas en la alimentación. Además, existe un estancamiento de la agricultura tradicional del maíz, poroto y zapallos. En los últimos años los indígenas han tratado de mecanizar ciertos procesos productivos, como la preparación del terreno, para incrementar la superficie cultivada y la productividad de manera integral. La compra de un tractor por parte de la Capitanía –producto de la com-

pensación por las operaciones hidrocarburíferas– solo se emplea en las comunidades que están cerca de la carretera.

En la actualidad se siembra en toda la TCO un promedio de 450 ha de cultivos anuales a secano, cuyos bajos rendimientos no permiten cubrir los requerimientos alimentarios de las 540 familias a lo largo del año. Los factores fundamentales son precisamente la escasez de tierras adecuadas para la agricultura y los eventos climáticos caracterizados por sequías y heladas. El promedio de cultivos anuales es de 0,80 ha por familia y se siembran fundamentalmente el maíz asociado al poroto (kumanda) y las cucurbitáceas (zapallo, joco).

Es paradójico que la TCO estando inserta en una zona ganadera y habiendo los guaraníes adquirido las habilidades para la crianza de ganado mayor, por su constante relación con las haciendas, no pueda lograr su autoabastecimiento alimentario y su producción pecuaria sea marginal. Como se ha mostrado, la mayor deficiencia de alimentación son los lácteos y las carnes que además son los alimentos más caros dentro la canasta básica, mostrando que su acceso es casi prohibitivo para las familias guaraníes. La proteína animal proviene fundamentalmente de las aves de corral, patos, gallinas y huevos que son las fuentes que más aportan a la disponibilidad de suministros alimentarios.

Si bien los datos sobre la situación de la seguridad alimentaria en general en la región no presentan situaciones de hambre, es preocupante que aún el 18% de la población tenga niveles de inseguridad alimentaria severa, y el 26% inseguridad moderada, pudiendo evidenciar que en conjunto estos dos niveles demuestran que el 44% de las familias tiene problemas para encontrar los niveles de nutrición adecuada. Solo el 56% de las familias se encuentran por encima del umbral de los niveles de inseguridad alimentaria, muy por debajo de los demás estudios de caso de esta investigación.

Persistencia de la dependencia de fuentes externas para el acceso alimentario

Como se ha establecido, después de la pérdida de sus espacios históricos de vida los indígenas se dispersaron, muchos migraron a la zafra de caña en la Argentina, otros se quedaron como mano de obra en las haciendas y, por ello, dentro sus estrategias de sobrevivencia, la única opción ha sido vender su fuerza de trabajo como peones para complementar sus ingresos y conseguir los medios de vida necesarios para su subsistencia. Esta situación ya fue evidenciada en los diagnósticos sobre este pueblo en la zona de Macharetí. El estudio de identificación de necesidades espaciales para la demanda de TCO el año 2000 registraba que el 66,5% de los ingresos de las familias guaraníes provenían de la venta de fuerza de trabajo (VAIPO 2000). El diagnóstico para el Plan de Gestión Territorial Indígena el año 2008 (CIDOB-GTI 2008) muestra que el 60% de los ingresos provenían de esta

fuelle, en 2011 la actualización y ajuste del Plan de Gestión Territorial Indígena (2011-2015) demuestra que el 54% de sus ingresos familiares provienen de esta actividad, la presente investigación (2013) determinó que el 49% de los ingresos monetarios provienen del trabajo como peones.

Si bien se puede observar una ligera disminución en esta dependencia, también se debe tener en cuenta que la incorporación de Isipotindi a la TCO –vía compra de tierras– el año 2001 con un territorio más útil a la agricultura, ha influido en bajar esta tasa. Lo importante del dato es que las fuentes de ingresos por la vía de la venta de fuerza de trabajo siguen siendo determinantes en la economía guaraní.

Los resultados del saneamiento y el proceso de titulación evidencian la concentración de la tierra en las haciendas, consecuentemente la necesidad de mano de obra que debe ser proporcionada por los guaraníes se mantiene. Esta situación estimula a las familias a continuar vendiendo su fuerza de trabajo ya que resulta más conveniente obtener ingresos por esta vía que sembrar sus propias tierras marginales con los riesgos que representa la agricultura a secano en un ecosistema seco y adverso.

Estas condiciones muestran que las familias guaraníes sufren una vulnerabilidad alimenticia por doble partida, por un lado la articulación desventajosa al mercado frente a la volatilidad de los precios de los alimentos, en el que gastan aproximadamente en promedio el 40% de sus ingresos, y por otro las relaciones informales de trabajo que generalmente no son justas.

Perspectivas de la gestión territorial indígena (GTI) de Macharetí

Como se ha mencionado, los resultados de la obtención del espacio territorial han sido muy pobres en el plano productivo, sin embargo, la cohesión social de la población en construcción socio territorial –por la apropiación y el grado organizativo alcanzado en torno al saneamiento– ha sido el logro más importante en el proceso de reconstitución territorial.

A pesar de todo, la Capitanía Zonal de Macharetí ha resultado en una organización fortalecida y con capacidades de gestión importantes, esto ha permitido adicionalmente mejorar su capacidad de negociación con la APG frente a las empresas petroleras. Sin duda este un hecho que ha permitido obtener recursos económicos de compensación por el paso del Gasoducto Yacuibá-Río Grande. Si bien la demanda territorial no buscaba los objetivos de compensación, la sola existencia de la demanda la ha convertido en actor importante en los procesos de negociación.

Existe una conciencia clara en las comunidades y su organización sobre la importancia de la gestión territorial, no obstante, no existe explícitamente el objetivo de asegurar su propia alimentación en sus líneas de acción. Este aspecto debe

llamar la atención pues se podría focalizar esta temática políticamente y ayudaría a enfocar de mejor manera las acciones tendientes a revertir la situación de vulnerabilidad y dependencia alimentaria.

Esto no significa que no existan aspiraciones en este sentido, hay proyecciones económicas y productivas que indirectamente apuntan a ello. De hecho, el centro ganadero Yembigüasu desarrollado por la Capitanía Machareti es un buen ejemplo que apunta hacia estos objetivos. El centro se encuentra en su fase de implementación y demuestra viabilidad técnica en la producción, además de ejercer una importante función en el control territorial. Le corresponde a partir de ahora entrar en la fase que demuestre su capacidad de generar beneficios directos y equitativos, ya sea distribuyendo utilidades o transfiriendo material genético para las iniciativas comunales y familiares de cría de ganado mejorado. De lograrse avances en esta experiencia podrían no solo ser útiles en la legitimación del derecho propietario, sino una conquista importante en términos de seguridad y soberanía alimentaria para sus comunidades.

Conclusiones

La reconstitución socio territorial guaraní de la Capitanía Zonal de Machareti fue el logro más importante para sus pobladores que han sido cohesionados en torno a una demanda territorial. Familias, poblaciones y comunidades guaraníes desarticuladas entre sí fueron poco a poco consolidando su organización social. No obstante de haber superado los laberintos del saneamiento y conflictos organizativos, el resultado del saneamiento de tierras en términos de hectáreas no fue óptimo. Al contrario, fue claramente insuficiente para reducir los niveles de dependencia alimentaria y medios para conseguirlas.

La concentración de la tierra en el espacio demandado luego del proceso de saneamiento ha servido para perfeccionar el derecho propietario de terceros (hacendados ganaderos), estableciendo además una alta concentración de la tierra, además de dejar solo las tierras marginales para la TCO. Al contrario, las tierras que presentan mejores condiciones productivas para la agricultura en la TCO Machareti no han resultado del proceso de saneamiento sino de la compra directa en el mercado con ayuda de algunas ONG.

Después del proceso de saneamiento y titulación, la mayoría de las comunidades han quedado con pequeños espacios de tierras, secas y áridas y sin acceso al riego. Asimismo, otras no poseen tierras productivas, prueba de ello son las comunidades Tayirenda y Tigüipa Estación que alquilan la tierra para sembrar maíz.

No se puede afirmar que la titulación o la obtención de espacios territoriales deberían automáticamente conducir en un corto período de tiempo a superar los niveles de inseguridad alimentaria, sin embargo se espera que contribuyan

a aminorar esta situación y fundamentalmente eliminar la perversa dependencia laboral. Los resultados obtenidos en la presente investigación nos llevan a la conclusión de que, luego de 12 años de la primera titulación y 8 de la segunda, un 44% de las familias de Macharetí no alcanzan los niveles, la diversidad y la cantidad óptima de alimentos. La mayoría sufre de inseguridad alimentaria que se refleja en la falta de disponibilidad de alimentos y nutricionalmente la ausencia de consumo de grupos alimentarios importantes como las frutas, leguminosas, carnes y lácteos. Es contradictorio que siendo esta una zona por excelencia ganadera, no se acceda al consumo de lácteos, asimismo, llama la atención que siendo el poroto (frejol) uno de los principales alimentos del sistema productivo guaraní, no abastezca la dieta necesaria de leguminosas.

Es indudable que los alimentos suministrados por el uso de la tierra y territorio –producción propia, caza– son deficitarios para lograr la autosuficiencia alimentaria y consecuentemente ayuden a disminuir la dependencia de fuentes externas. La explicación para esta situación obedece a distintos factores entre los cuales se pueden distinguir: i) los rendimientos agrícolas y pecuarios obtenidos son bajos y resultan insuficientes para abastecer la canasta alimentaria a lo largo del año; ii) no existen sistemas de almacenamiento que permitan prolongar la disponibilidad de los productos y algunos deben consumirse o venderse inmediatamente después de las cosechas; iii) la necesidad de liquidez para comprar otros alimentos u otras necesidades básicas hace que se venda parte de la producción que no necesariamente es excedentaria; iv) el decrecimiento de la capacidad productiva de la tierra por los continuos años de uso disminuye a su vez los rendimientos por la falta de rotación; v) los altos riesgos climáticos, sequías y heladas no garantizan una producción estable; vi) la falta de dinero no permite iniciar la siembra.

La problemática general sin duda es el estancamiento de la producción no se puede incrementar la producción ampliando la frontera agrícola por la escasez de tierras aptas para este fin.

Otros problemas relacionados a la actividad ganadera que afectan a los guaraníes de esta región son la producción extensiva de los ganaderos medianos y grandes, el constante avasallamiento de ganado de las estancias vecinas perjudican el normal desarrollo de las actividades agrícolas familiares en las áreas comunales. En sentido contrario, cuando los guaraníes crían ganado en sus tierras –que tienen relativa aptitud– los frecuentes problemas son el acceso al uso de agua, ya que si están en las propiedades de terceros –como generalmente ocurre– este recurso es de difícil acceso para ellos.

En términos generales, la mayoría de los indígenas entrevistados para este estudio de caso obtienen la mayor parte de los alimentos que consumen de fuentes externas a su territorio: un 77% de la canasta mínima de alimentos deben ser comprados de fuera. La producción propia o el autoabastecimiento de derivados

de la agricultura y la crianza de animales (aves de corral y ganado menor) representa el 22% del total de alimentos, solo el 1% proviene de la caza de animales silvestres, recolección y de relaciones de intercambio recíprocas.

El 57% de los ingresos económicos de los guaraníes de Macharetí proviene de fuentes externas al uso la de su tierra y territorio, lo que evidencia una dependencia estructural de la venta de su fuerza de trabajo para obtener los ingresos monetarios suficientes que permitan comprar sus alimentos básicos. Por eso, la venta de su fuerza de trabajo es la principal estrategia de vida para estas familias.

El panorama planteado no pretende evidenciar que los guaraníes no necesitan del territorio para sobrevivir. Todo lo contrario, esto demuestra que el territorio que lograron consolidar en su favor es aún insuficiente para mejorar sus condiciones económicas y alimenticias. En este sentido, la lucha por mayores espacios territoriales continuará como una permanente reivindicación. Sin embargo, la ampliación de la frontera agrícola –por sí misma– no necesariamente solucionará los problemas de inseguridad alimentaria. Es claro que tendrá que acompañarse de vigorosas acciones de políticas nacionales regionales y locales dirigidas a cambiar las condiciones productivas –sobre todo el acceso al riego–, que permitan incrementar la diversificación agrícola y pecuaria potenciando el saber local y la agricultura familiar, combinándolos con tecnologías nuevas acordes a las características ecológicas de la zona y prácticas socioculturales del pueblo guaraní.

A futuro será necesaria la diversificación pecuaria y la mejora de la infraestructura existente a través de la capacitación y apoyo efectivo en aspectos relacionados al manejo, sanidad, alimentación y el aprovechamiento racional y sostenible de los recursos naturales. En las comunidades se debe evitar la incorporación de productores que si bien no son grandes ganaderos, solo buscan el acceso al territorio indígena para introducir su ganado a ramonear.

Finalmente, el proyecto ganadero de Yembigüasu es una experiencia exitosa en el control territorial y el manejo ganadero en tierras marginales, no obstante aún no se visibiliza su impacto en la seguridad alimentaria familiar guaraní de Macharetí. Sin embargo, la experiencia demuestra que para lograr cambios significativos en la producción es sustancial la continuidad territorial y la inversión productiva, por ello es sustancial que la transferencia de los beneficios hacia las comunidades y familias sea también un proceso de construcción social en función de las lecciones aprendidas en el manejo comunitario, tal es el caso de la experiencia de las “comunidades de trabajo” de Tentami o el desarrollo de la apicultura comunitaria en Isipotindi.

Referencias

- Albó, X. (2012). *El Chaco Guaraní camino a la autonomía originaria. Cuadernos de Investigación N° 79*. La Paz: CIPCA.
- Aylwin, J. (2002). *El acceso de los indígenas a la tierra en los ordenamientos jurídicos de América Latina* (Vol. I). Santiago: CEPAL.

- Balza, R. (2001). *Tierra, Territorio y Territorialidad Indígena. Un estudio antropológico sobre la evolución en las formas de ocupación del espacio del pueblo indígena chiquitano de la ex-reducción jesuita de San José. Pueblos Indígenas de Tierras Bajas N° 17*. Santa Cruz: APCOB.
- CIDOB. (2008). *10 años de SAN TCO: La Lucha por los derechos territoriales indígenas en tierras bajas de Bolivia*. Santa Cruz: La Rosa.
- CIDOB-GTI. (2008). *Plan de Gestión Territorial Indígena de la Capitanía Zonal Machareti*. Santa Cruz: CIDOB.
- Diez Astete, A. (2011). *Compendio de étnias indígenas y ecoregiones*. La Paz: Plural.
- Fundación TIERRA. (2011). *Informe 2010: Territorios Indígena Originario Campesinos en Bolivia. Entre la Loma Santa y la Pachamama*. La Paz: Fundación TIERRA.
- Guzmán, I. (2008). *Saneamiento de la tierra en seis regiones de Bolivia 1996-2007*. La Paz: CIPCA.
- Hernaiz, I., y Pacheco, D. (2001). *La Ley INRA en el espejo de la historia. Dos siglos de reforma agrarias en Bolivia*. La Paz: Fundación TIERRA.
- INE. (2003). *Bolivia: Características sociodemográficas de la población indígena*. La Paz: INE.
- Mazurek, H. (2006). *Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social*. La Paz: U-PIEB.
- Medina, F. (2001). *Consideraciones sobre el índice de Gini para medir concentración del ingreso*. Santiago: CEPAL.
- Melia, B. (1988). *Los Guaraní Chiriguano. Cuadernos de Investigación N° 30*. La Paz: CIPCA.
- Molina, W. (2012). El lugar del Territorio en los modos de vivir de las comunidades de San Ignacio de Mojos. *Tinkazos N° 32*, 109-124.
- Penner, I. (1998). *Entre maíz y papeles*. La Paz: CIPCA.
- Pérez de Armiño, K. (1 de marzo de 2014). *Diccionario de Acción Comunitaria y Cooperación al Desarrollo*. Obtenido de <http://dicc.hegoa.efaber.net>
- PMA. (2009). *Manual para la evaluación de la Seguridad Alimentaria en emergencias* (Segunda ed.). Roma, Italia: PMA, Servicios de Análisis de la Seguridad Alimentaria.
- Raffestin, C. (2011). *Por una geografía del poder*. Michoacán: Colegio de Michoacán.
- Saignes, T. (2007). *Historia del pueblo Chiriguano*. La Paz: Plural.
- Salgado, J. (2011). Procesos y perspectivas de los territorios indígenas en Tierras Bajas. En *Informe 2010: Territorios indígena originario campesinos en Bolivia. Entre la Loma Santa y la Pachamama* (págs. 141-229). La Paz: Fundación TIERRA.
- Semanario Aquí. (5 de Marzo de 2014). Obtenido de <http://semanarioaqui.com/index.php/nuestra-tierra-2/535-la-masacre-de-kuruyuki-en-tierra-guarani>
- Trueba, I. (2006). *El fin del hambre en 2025*. Madrid: Mundi Prensa.
- Urioste, M., y Pacheco, D. (2001). *Las tierras bajas de Bolivia a fines del siglo XX*. La Paz: PIEB.
- VAIPO. (2000). *Estudio de Identificación Necesidades Espaciales de la TCO Machareti-Ñancaroinza-Carandaytí*. La Paz.
- Viceministerio de Tierras. (30 de Enero de 2014). Rendición pública de cuentas 2014. La Paz, Bolivia.
- Wiesmann, D., Basset, L., Benson, T., y Hoddinot, J. (2009). *Validation of the World Food Programme's Food Consumption Score and Alternative Indicators of Household Food Security*. Washington: IPFRI.